

BENEMÉRITA ESCUELA NORMAL “MANUEL ÁVILA CAMACHO”

Lic. en Educación Primaria 5to Semestre

ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD.

Mtra. Leticia Elizabeth Alonso Marín

Alumna: Gabriela Dafné López Juárez.

**EL PAPEL DOCENTE ANTE LA DIVERSIDAD Y LA INCLUSIÓN EDUCATIVA.**

**(Reflexión)**

El cambio que ha tenido la aceptación e inclusión de las personas con discapacidad a lo largo de la historia ha sido radical hasta nuestros días, el camino no ha sido fácil pero afortunadamente hoy vivimos en una sociedad donde, en su mayoría, lo importante es el valor humano de cada persona sin importar su condición física o mental, u otra situación de vulnerabilidad. Sé que aún en nuestros días hay mucho trabajo por hacer para lograr la inclusión de las personas con discapacidad en nuestra sociedad, incluyendo por supuesto el ámbito educativo, pero si nos remontamos a la época antigua donde, si bien algunos filósofos eran de cierta manera optimistas respecto al tema, tal época y sobretodo la medieval se caracterizaron por la influencia que tuvo la iglesia en el pensar y actuar de las personas, prácticamente era la iglesia católica quienes dirigían a la sociedad y quienes etiquetaron por mucho tiempo a las personas con discapacidad física o mental como castigos divinos para la familias, como herejes que debían morir cruelmente porque representaban algo demoniaco, o en el mejor de los casos ser marginados/excluidos de la sociedad; tiempo después se crearon instituciones especiales para “reclutar” a las personas con alguna discapacidad. Llama mi atención las palabras “asilo de idiotas”, en definitiva un concepto bastante potente y aún más lo que representó, en primer lugar el espacio destinado para esconder a las personas con discapacidad del resto de la sociedad, y en segundo, la palabra idiota que desvaloriza totalmente a la persona, no entiendo como la sociedad pudo ser tan cruel tanto física como moralmente con las personas en tal situación de vulnerabilidad a tal grado de arrebatarles su dignidad y dirigir sus vidas porque al parecer no la merecían; está demás decir que, a lo largo de la historia, le siguieron otros sinónimos para llamar a las personas con discapacidad, tales como imbéciles, anormales y retrasados; es realmente triste saber que nuestros antepasados formaron parte de una sociedad que marginaba a otros seres humanos que tenían los mismos derechos que nosotros.

Como ya he mencionado anteriormente, poco a poco se fue aceptando la diversidad de las personas y la sociedad comenzó a preocuparse por atender a la personas con discapacidad, para ello se abrieron diferentes tipos de instituciones a lo largo de la historia, mismas que correspondían a determinados modelos y enfoques ideológicos respecto a la discapacidad, desde el ámbito social hasta el médico y educativo. Entre las mencionadas concepciones encontramos instituciones mentales en situaciones deplorables para retener a los discapacitados a través de actos violentos, posteriormente psiquiátricos u otras instituciones mentales que comenzaron a preocuparse por el pensar de las personas con discapacidad, y con ello surgen diversas terapias que terminaron canalizándose en pedagogías educativas dando origen, después de muchas décadas, incluso un siglo completo, a escuelas de educación especial atendidas por personal capacitado e interesado en el aprendizaje y bienestar de las personas con discapacidad desde la infancia, en tales instituciones educativas se han utilizado actividades y materiales propiamente diseñados para la condición de sus integrantes a atender; posteriormente llegamos a nuestros días donde hablamos de una inclusión educativa, es decir, más que aceptar la diversidad de las personas, lo importante es atenderla como es debido, para ello las personas con discapacidad se integran a las escuelas regulares para recibir la misma atención y trato que cualquier otro ser humano, se busca además que las personas de la mencionada índole sean libres de gozar de los derechos humanos que todos y cada uno de nosotros poseemos.

A pesar de que ya hemos dejado atrás las prácticas e ideologías absurdas de la Edad Mediad hasta aún parte del siglo XX, los vestigios de tal exclusión y denigración hacia los discapacitados aún se hace presente en la sociedad y sus diversos ámbitos; considero que es tal situación el mayor reto al que nos enfrentamos los docentes para llegar a la práctica de la tan mencionada inclusión educativa, ya que los discursos y correspondientes estudios han sido bastantes pero parece que no logramos llegar a su práctica óptima y esto dado que se han arraigado ideologías pasadas que se caracterizaron por excluir a los discapacitados u otras personas en diversas situaciones de vulnerabilidad; se han quedado en la sociedad las raíces de las ideologías que excluían a las personas, las ideologías que etiquetaban a las personas, las ideologías que decían que no podemos convivir personas con discapacidad y personas sin discapacidad, ideologías que instituían que los discapacitados no pueden valerse por sí mismos y necesitan cuidados médicos especiales y ser atendidos en instituciones especiales, ideologías que prácticamente nos dicen que no somos iguales y que ser diferentes está mal, ideologías de los normal y anormal.

Nuestro mayor reto como docentes, es romper con los estigmas mencionados anteriormente, deshacernos de tales raíces que se remontan a las épocas antiguas, romper con las barreras que limitan lo que es “normal” y atrevernos a involucrarnos en los procesos de aprendizaje de nuestros alumnos, de cada uno de ellos con o sin discapacidad, ya que cada uno necesita de nosotros, de nuestra guía en su particular proceso y ritmo de aprendizaje; si bien hay equipos de apoyo como lo es USAER no podemos relegar toda la responsabilidad al mencionado equipo, siendo así nunca llegaremos a una inclusión educativa ya que se sigue haciendo la distinción entre niños normales y niños especiales, aun cuando las intenciones son buenas los resultados son desfavorables y las prácticas incongruentes con los que predicamos y deseamos alcanzar.

Soy una gran creyente de que todos como seres humanos tenemos el derechos de ser tratados y valorizados por igual, que como seres humano no nacimos ni estamos hechos para estar solos, que como seres humanos nos necesitamos los unos a los otros para complementarnos, todos tenemos tanto fortalezas como debilidades y eso debe ser respetado. Soy creyente de que lo normal no existe, de que está completamente bien ser diferentes, de que una sociedad homogénea es exclusiva y formadora de robots, mientras que una sociedad heterogénea es complementaria, es inclusiva. Como docente en formación, me encontrado en mis prácticas profesionales con alumnos que se rechazan los unos a los otros por ser diferentes en sus ritmos de aprendizaje, situación hacia la que he orientado mis prácticas docentes sin mucho éxito he de reconocer; parece sencillo pero educar en valores en más complejo de lo que instituyen los diversos discursos respecto a la inclusión educativa. Queda en claro que hablar de una educación inclusiva contempla la participación de todos y cada uno de los alumnos sin importar su condición, sin embargo, muchas veces el reto no es incluir a alumnos con alguna barrera de aprendizaje, sino que el reto radica en regular las actitudes excluyentes del resto del grupo, a lo que reitero, aún nos quedan vestigios de todas aquellas concepciones que excluyeron y marginaron por épocas a las personas en situaciones vulnerables, y mientras no se arranque el problema de raíz tales actitudes exclusivas continuarán.

Considero que lo importante es educar en valores, mostrarle a nuestros alumnos que sin importar nuestra condición, todos podemos darnos la mano los unos a los otros y complementarnos, todos podemos aprender de los demás. Educar desde una perspectiva social necesita realizar prácticas sociales donde los niños desarrollen el sentido de inclusión, de ayuda y cooperación mutua, ya que igualmente podemos presentarles múltiples discursos y muestras, pero mientras no lo vivan y obtengan la experiencia y la maravillosa satisfacción de formar parte de una comunidad cooperativa, no lograremos un cambio.

Los estudios y teorías están sobre la mesa, queda en nuestras manos el llevar a cabo acciones en pro de la inclusión educativa.